



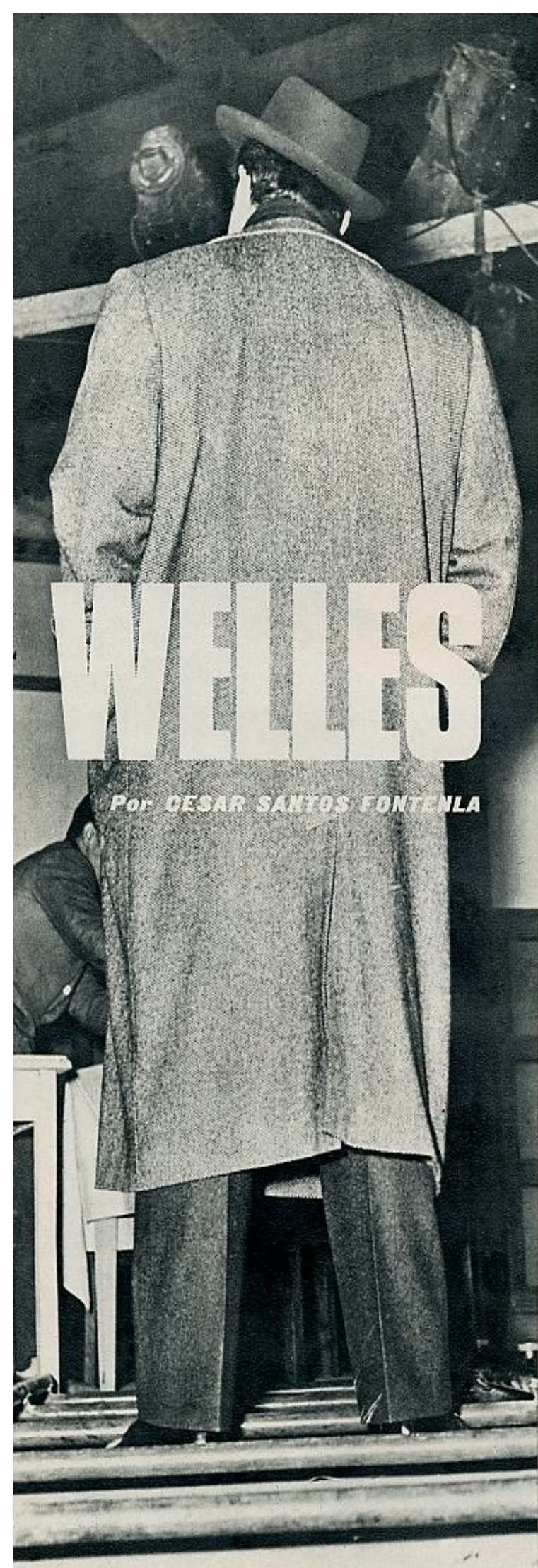
«Citizen Kane» marcó, hace veinticinco años, la eclosión de Welles. Llegado a Hollywood precedido de la fama que le dio su emisión sobre la invasión por los marcianos, dispuso de una libertad de la que no volvería a gozar en mucho tiempo.

Orson Welles se limitó a ser narrador en «El cuarto mandamiento». Aprovechando su ausencia, el film fue mutilado y montado de nuevo, lo que no le impidió seguir siendo una obra maestra. En la foto, la extraordinaria Agnes Moorehead.

el "enorme" ORSON



La enorme figura de Orson Welles vigila, desde lo alto de la grúa, el rodaje de «Campanadas de medianoche», film con el que, después de «Macbeth» y «Oteló», vuelve a los temas shakespearianos, mediante una condensación muy personal de las obras en que aparece el fabuloso personaje de Falstaff. El film ha sido íntegramente rodado en España, con un reparto internacional encabezado por el realizador, e íntegramente en escenarios naturales.



Por CESAR SANTOS FONTENLA



Jeanne Moreau, que ya había actuado en «El proceso», interpreta un breve papel junto a Welles en «Campanadas de medianoche», su última obra por ahora, rodada en nuestro país y que nos representará en el próximo Festival de Cannes.

YO he escrito y dirigido este film, y mi nombre es Orson Welles». Con estas palabras sobre la imagen de un micrófono terminaba «El cuarto mandamiento», absurdo título con el que en España se rebautizó, en los días ya lejanos de su estreno comercial, «The magnificent Ambersons». Muchos vieron en ello una provocación. Era conocer mal a Welles. Orson Welles es un hombre presente en cuanto tal en todas sus obras que, en el fondo, no son sino una reflexión sobre sí mismo y sobre el mundo y la época en los que le ha tocado vivir, que resultan demasiado pequeños para contener su enorme, fabulosa personalidad de personaje del Renacimiento. Si presente está en todas sus obras, lo está en grado sumo en la aludida, aunque, paradójicamente, sea la única en la que no ha intervenido como actor. Se ha reservado, por esta vez, el papel de narrador, pero dando al concepto un contenido nuevo, totalmente diverso del que había venido teniendo en el cine hasta entonces. No habla un personaje del film, ni un ser neutro que da al público determinadas aclaraciones. Habla el autor.

«Enorme» es, en efecto, el calificativo que mejor cuadra a Welles. Incluso físicamente. Todo en su vida, en su obra, ha estado presidido por el signo de la enormidad. Sus films, sus amores, sus éxitos, sus fracasos. Personalidad fuera de serie, cineasta al margen del sentido tradicional de la palabra, él es, con unos cuantos más, uno de esos hombres sin los que el cine no sería lo que es. Su obra es, desde luego, discutible, como lo son todas, pero el peso de ella está presente, de un modo insoslayable, en todo el ci-

ne importante que se ha hecho en los últimos veinticinco años.

EN España, caso insólito, ha habido ocasión de conocer relativamente bien a Welles salvo su primer film, «Macbeth» y «The stranger», todos han ido llegando a nuestras pantallas en la época de su realización, aunque la monstruosa ley que obliga a la destrucción de las copias de películas extranjeras a los pocos años de su puesta en explotación haya impedido la revisión de las antiguas. Este año va a ser, pues, el que permita completar el conocimiento de su obra. Su último film está próximo a estrenarse, lo mismo que el primero. Y en los cineclubs circula una copia de «Los Amberson». No es frecuente, a pesar de la anarquía habitual de la distribución, que en un mismo año salgan a la luz pública de las pantallas tres obras fundamentales no sólo de un autor sino del cine todo. El fenómeno merece ser destacado, y una llamada de atención debe ser hecha en este sentido. Entre «Campanadas a medianoche» y «El ciudadano Kane» hay veinticinco años de distancia. El «enfant-terrible» de veinticinco años es hoy un hombre de cincuenta. El que llegó a Hollywood como niño mimado, con un contrato fabuloso que le prometía todas las libertades ha sufrido en su carne todas las vejaciones a las que un hombre de cine puede ser sometido. Ha errado por el mundo haciendo cine donde ha podido, viviendo donde ha querido. La R.K.O., que le prometía las mayores facilidades de las que jamás hubiera soñado disfrutar, le arrebató de las manos su segunda película y le impedía terminar el rodaje de la tercera. SIGUE

SABE A NATURAL,
PORQUE ES NATURAL.



NO HAY MAS
QUE VERLO



SOPAS GALLINA BLANCA

Con "puntos" CLUB FEMINA y...





¡Claro!
Fumo
Marlboro

Porque sé lo que quiero. Con MARLBORO tengo asegurados veinte momentos de placer al día, veinte oportunidades de comprobar que MARLBORO es el cigarrillo con filtro que sabe a buen tabaco, veinte razones para felicitarme por saber escoger. MARLBORO, provisto del filtro "Selectrate" conserva el sabor aromático que solamente encuentro en esta mezcla de los mejores tabacos de Virginia. Fume MARLBORO el cigarrillo americano con filtro de mayor venta en Europa.



Marlboro

Con la garantía de calidad
de PHILIP MORRIS INC.

¡SI!

Vd. puede también estudiar POR CORRESPONDENCIA



LA ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA ha sido adoptada por ACADEMIA RIPOLLES para aquellos alumnos que no puedan asistir a las clases orales de sus centros. Con su gran experiencia en la enseñanza, métodos y profesorado, puede brindarle una preparación RAPIDA, EFICAZ y PRACTICA con la mayor solvencia y garantía. ¡DECIDASE! Usted triunfará con nuestros cursos:

- SECRETARIADO
- BANCA
- CULTURA GENERAL

• **ESTENO TIPIA**

arellano - publicidad

También puede estudiar por correspondencia una o varias de las siguientes asignaturas:

Mecanografía, Correspondencia, Cálculo Comercial, Ortografía, Contabilidad, Aritmética, Gramática y Redacción, Introducción al Cálculo, Caligrafía, Taquigrafía, Geografía, Historia de España, Legislación mercantil.

Este tipo de enseñanzas, cuyo fundamental objetivo es la eficacia, supone una visible solución práctica para alcanzar un empleo remunerador. EL DIPLOMA que la ACADEMIA RIPOLLES concede a aquellos alumnos que aprueban satisfactoriamente sus asignaturas, es una auténtica garantía que les abrirá las puertas de las grandes empresas, necesitadas hoy más que nunca de personal debidamente preparado.

Autorizado por el Ministerio de E. Nacional con el nº 152

TEXTOS PARA ESTAS ENSEÑANZAS
Pida Catálogo gratis a EDITORIAL RIPOLLES
Avda. José Antonio, 31 - Madrid-13

ACADEMIA RIPOLLES

Avda. de José Antonio, 31 - Madrid-13

¡PIDA HOY MISMO
INFORMACION GRATUITA!

DIRIJA EL SOBRE A:

**ACADEMIA
RIPOLLES**

Avda. José Antonio, 31
MADRID-13

Don _____
Domicilio _____
Población _____
Provincia _____
Deseo información gratis sobre: _____

ACADEMIA RIPOLLES
Avda. José Antonio, 31 (Depto. R2) Madrid



En 1948, «La dama de Shanghai» suponía el fin de una etapa en las carreras de Orson Welles y Rita Hayworth, entonces su esposa. A partir de aquel momento comenzaría el exilio del creador, que sólo volvería a Hollywood, nueve años después, para realizar, sobre una mediocre novela policiaca, el magnífico «Sed de mal».

el 'enorme'

ORSON WELLES

Finalmente, después de haber rodado en todos los países de Europa de haber pasado por largos períodos de inactividad, Welles acaba de terminar, en nuestro país, «Campanadas de medianoche», donde vuelve a uno de sus autores favoritos. Shakespeare. Entre «Kane» y «Campanadas» que, paradójicamente, van a llegar a las pantallas de estreno españolas al mismo tiempo, veinticinco años.

WELLES llegó a Hollywood precedido de la fama enorme que le había dado su emisión radiofónica sobre la invasión de los marcianos. Contratado para realizar una adaptación de «La guerra de los mundos», de Wells, la llevó a cabo como si se tratase de un hecho real, que estuviera ocurriendo en el momento mismo en el que se celebraba la emisión. Pero esta no era su única tarjeta de visita. A los dieciséis años había sido premiado por una puesta en escena de Shakespeare. Los teatros de vanguardia habían experimentado una renovación gracias, sobre todo, a su actividad en el «Mercury». La emisión radiofónica, hoy legendaria, no fue, pues, sino un espaldarazo y una revelación al gran público. «Kane», su primer film, fue la confirmación de todas las esperanzas, sobrepasándolas ampliamente. Sin embargo, fue un fracaso comercial. La crítica europea —la francesa, la italiana— lo conoció demasiado tarde, debido a que, en función de las circunstancias históricas, los films americanos no llegaban a los países sometidos al fascismo. En 1958 «Kane» era considerado, en el referéndum de Bruselas, uno de los mejores doce films de la historia del cine. Pero la consagración era tardía y, en el momento de su producción, sólo hablaron de «Kane» los que estaban en contra. Ello hizo que los directivos de la productora se pusieran, desde el primer momento, de uñas contra el realizador. Terminado el rodaje de «Los Amberston», y aprovechándose de que Welles se encontraba en América Latina ocupado en un film que nunca llegó a terminarse, mutilaron y remontaron la película, lo que no le ha impedido seguir siendo una obra maestra. «Estambul», emprendida cuando ya las relaciones eran de suma tirantez, fue

terminada por Norman Foster que fue el único en firmarla...

FUE la época en la que Welles se vio obligado a interpretar papeles en films ajenos y por lo general mediocres, actividad que alternaba con otras muchas, entre ellas la de llevar a cabo una violenta campaña antigubernamental. Sólo en 1946 volvió a tener una oportunidad: «The stranger», a raíz de este film, aparentemente menor, y de la experiencia de «Macbeth» la Columbia le propuso realizar «La dama de Shanghai», un poco en tanto que marido de Rita Hayworth, entonces en su apogeo de «venus atómica». Welles saltó sobre la ocasión, sin abdicar en absoluto de sus ideas particulares, hasta el punto de cambiar totalmente la fisonomía de la estrella, irreconocible sin su leonada cabellera, hierática, fría... La película, magnífica, y que llegó a España con bastantes adulteraciones, supuso el fin de la Hayworth como mito y como Mrs. Welles y del realizador como cineasta americano. Fue a partir de entonces cuando comenzó su incasante exilio. «Oteló», años después, se rodaba, al azar de las posibilidades económicas y de las contrataciones de Welles como actor, en diversos países del mundo, lo mismo que, en 1956, «Mr. Arkadin». España fue uno de los escenarios de esta última, incomprendida en el momento de su estreno, como de costumbre, y una de las más reveladoras de la fascinante personalidad de su autor. Al año siguiente el hijo pródigo volvía a Estados Unidos, de la mano de Charlton Heston, encariñado con el tema de una mediocre novela policiaca de Whit Masterson, que se convirtió en el extraordinario «Sed de mal». Luego Kafka y «El proceso» que, como es lógico, es más Welles que Kafka, rodado en París y por último, refundiendo y recreando el shakespeariano personaje de Falstaff, «Campanadas de medianoche», realizada íntegramente en España con un reparto internacional.

A través de todos sus films, Welles ha sido fiel a sí mismo. Colocado en una situación que hace recordar la de Stroheim, ha sabido, o ha podido, no dejarse



Desde hace años Welles es huésped asiduo de nuestro país, donde realizó parte de su «Mr. Arkadin» en 1956. Su figura es habitual en las plazas de toros.

vencer por las circunstancias y, a pesar de todos los obstáculos, sacar adelante una carrera que es una de las más brillantes de los últimos lustros, aunque el número de obras realizadas sea exiguo en relación a los años de profesionalidad. Muchos han reprochado a Welles el haber hecho siempre la misma película; por otra parte, el fulgurante logro de «Kane» ha inducido a pensar que en ella se había agotado el talento de su autor. Nada más falso. Respecto al primer punto, puede decirse que Welles no se repite más de lo que lo hace cualquier autor que merezca el nombre de tal, en cuanto que sus obsesiones, su particular concepción del mundo están presentes en cada una de sus obras y que, dada su especialísima y gigantesca personalidad, la «enormidad» de cuanto dice y el modo de decirlo, estas constantes se manifiestan de un modo más espectacular que en la obra de realizadores más timoratos. En lo que se refiere al segundo punto, no parece lógico el reprochar a un hombre el no haber hecho en su primer film obra de principiante. Si «Ka-

ne» es ya todo Welles, no lo son menos sus films posteriores, y si los que le han seguido no le sobrepasan —no se olvide, tampoco, que nunca desde entonces hasta sus dos últimos films, ha gozado de la libertad y la abundancia de medios de que dispuso entonces— están lejos de ser inferiores. Cada uno de los films de Welles nos da nuevas pistas sobre su autor, pistas que se complementan con las anteriores. Incluso «El cuarto mandamiento», que puede parecer la menos wellesiana de sus obras, es perfectamente coherente con su ideología y su moral. Simplemente, mientras sus otros films están vistos «desde dentro» este lo está «desde fuera». Todavía están en circulación algunos Welles estrenados con anterioridad. Este año habrá tres más. Ha llegado el momento en que nadie tendrá pretexto para considerar a este personaje fabuloso como el simple actor que se ha visto obligado a ser en multitud de films irregulares. Habrá que situarle, de una vez, en el puesto de privilegio que le corresponde.

C. S. F.

(Fotos archivo)